Participación: asignatura pendiente de los arquitectos

Participation: architects' pending issue

Aurelio Ferrero* y Gustavo Rebord**

Fecha de recepción: 28-04-2017 – Fecha de aceptación: 16-09-2017
Hábitat y Sociedad (ISSN 2173-125X), n.º 10, noviembre de 2017, pp. 53-78.
http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2017.i10.04

Abstract

A city is nothing less than the physical expression of a series of tensions and forces, both visible and invisible, which are the result of interactions between man and the space he inhabits, subject to continuous processes that ceaselessly shape, modify and condition it. Such tensions and forces manifest themselves in different ways in each city.

Urban complexity lies in the large number of variables that feed such tensions, which, within the present pattern of our culture, can appear in a wide range of manifestations that go from the highly orderly, such as predictable urban planning, to the most informal and sometimes violent, like land usurpation. Under these circumstances, the poor do not expect that the city will offer them a future or a place, instead, they act on the urban pattern, altering its structure, incorporating their own solutions to the need for shelter and sustenance. Within this background of tensions which we face daily, the question arises: What should architects do as active participants in these urban realities? When and where do they get their training?

Data is presented from the RED ULACAV, the Latin American network of university housing departments, formed over twenty years ago to bring together their different approaches to higher education –graduate and post-graduate- in order to coordinate their activities.

Finally, reference is made to the work done in the past 26 years at the Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, as regards professional training in the field of social habitat.

Key words

Habitat, Latin America, University, Networks

Resumen

La ciudad no es más que expresión física de una serie de tensiones y fuerzas visibles e invisibles que surgen como un resultado de interacciones que se producen entre el hombre y el espacio que habita, en un devenir de procesos que la configuran, modifican y condicionan permanentemente. En cada urbe se materializan de una u otra manera estas tensiones y fuerzas.

La complejidad urbana radica en la cantidad de variables que alimentan estas tensiones, pudiéndose ver reflejadas en este molde de nuestra cultura, desde las más ordenadas, como la planificación urbana previsible, hasta las más informales y a veces violentas, como las tomas de tierras. En este marco, los pobres no esperan que en la ciudad se les busque un destino o una localización, sino que operan sobre la trama urbana, tallando su estructura, incorporando su propia impronta a la necesidad de abrigo y supervivencia. Ante este escenario de tensiones, en el cual cotidianamente convivimos, surge el interrogante: ¿Qué labor le corresponde al profesional como integrante y actor del desenvolvimiento de estas realidades urbanas? ¿Cuándo y dónde se forman?

Se presentan datos de la RED ULACAV (Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda), donde distintas experiencias de formación superior —grado y posgrado— se han convocado hace más de veinte años para coordinar sus actividades.

La visión se completa con las experiencias llevadas a cabo en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, en los últimos 26 años en cuanto a la formación de profesionales para el trabajo en el campo del hábitat popular.

Palabras clave

Hábitat; Latinoamérica; Universidad, Redes

* Arquitecto, Profesor titular 1991-2016. Investigador del CEVE CONICET. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Córdoba. Calle Echeverría 2804, Barrio Rosedal, Córdoba 5010, Argentina. C.e.: aurelioferrero@gmail.com.
** Arquitecto, Profesor asistente 1998-2016, Profesor titular Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Córdoba. Pasaje Macachin 7857, Barrio Cerro Norte, Córdoba 5147, Argentina. C.e.: rebord.gustavo@gmail.com.

Introducción

El objetivo de este artículo es relacionar una interpretación de la ciudad latinoamericana como problemática social, económica y espacial, con la preocupación de diversos docentes universitarios de la región respecto al perfil profesional necesario para actuar en este escenario, lo que originó prácticas formativas en diversas unidades académicas. Está planteado como un camino hacia las posibilidades que tienen los profesionales de participar en la transformación o mejora de esa realidad, evitando quedar fuera por falta de conocimiento y preparación.

El texto está planteado en cuatro partes. La primera, como caracterización de la ciudad, entendida como el escenario donde desenvolverá su actividad el profesional. La segunda da cuenta del origen y conformación de ULACAV (Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda), una red que reúne prácticas de formación alternativas a las convencionales. La tercera describe sucintamente una de las experiencias docentes que conforman dicha red en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, desarrollada por los autores. Por último, se comparten algunas conclusiones.

La ciudad latinoamericana, reflejo de una sociedad en tensión

La ciudad, como proceso de producción social, acompaña los momentos económicos políticos y sociales, transformando su conformación espacial. América latina cuenta con un alto grado de urbanización; es una región eminentemente de ciudades, ya que tres cuartas partes de sus habitantes viven en áreas urbanas. Esta es una situación que avanza sostenidamente, involucrando actualmente a más de 400 millones de personas, de las cuales alrededor de un 34% vive en condiciones de pobreza (CEPAL, 2009).

Muchas ciudades del mundo, incluidas las capitales latinoamericanas, están sufriendo profundas y veloces transformaciones a nivel territorial, en correspondencia con el llamado modelo de urbanización de "ciudad global" o "ciudad mundial" (Poggiese, 2002). Lo urbano responde a lo que sucede en lo económico, lo cual permite hablar de *neoliberalismo urbano*.

El neoliberalismo sustenta la idea de que los mercados abiertos, competitivos y desregulados de la acción estatal y de cualquier colectivo social son el mecanismo óptimo para el desarrollo socioeconómico (Zapata, 2017). Esto lleva a desarticular políticas e instituciones estatales de redistribución y a instalar nuevos mecanismos destinados a generar ganancias, con lo que el estado deja liberado al mercado.

Dentro del mismo grupo de transformaciones,

> la globalización requiere de ciertos lugares estratégicos —las ciudades— para proyectarse de manera ubicua por el conjunto del territorio planetario. De esta manera, la globalización tiene como contrapartida el fortalecimiento de la escena local, a través del neologismo de "glocalización". Sin embargo, lo local solo tiene viabilidad en un número reducido de sitios y de acuerdo al lugar que tenga dentro del sistema urbano global (Carrión, 2001).

Esto trae como consecuencia que "el planeta aparece hoy como una combinación caleidoscópica, un mosaico de fragmentos profundamente desiguales en lo económico, lo social y lo urbano" (Pradilla, 2013).

El neoliberalismo urbano lleva a la polarización territorial, los sectores más pobres ven disminuida la actuación estatal para el acceso a suelo, infraestructura y equipamiento, mientras los que pueden acceder al mercado y mantenerse en él producen territorios privilegiados con gran contraste urbano, social y concentración económica. La desigualdad es la nueva escena de configuración urbana.

Otra característica de la ciudad latinoamericana que se ha acentuado en estos tiempos es la existencia de un mercado formal de suelo urbano de corte netamente capitalista, funcionando dentro de marcos legales establecidos por normas y leyes para clases sociales que poseen recursos monetarios suficientes, y otro mercado llamado informal respondiendo a la lógica de la necesidad de las familias.

"La coexistencia de estos dos mercados en las ciudades latinoamericanas es uno de sus rasgos específicos que la diferencian estructuralmente de las de los países hegemónicos e imponen la necesidad de una elaboración teórico-interpretativa propia" (Pradilla, 2013) y de herramientas de planificación que contengan estas formas de producción.

Esta forma de hacer ciudad con la presencia de lo informal deviene de principios del siglo pasado, sucediéndose prohibiciones, desalojos, regularizaciones, no logrando acabar o limitar su crecimiento, ya que tiene directa relación con los salarios y precios del suelo. Hoy podemos ver cómo a cada vez más familias solo les queda la alternativa de la informalidad, frente al encarecimiento del suelo y la falta de políticas públicas estatales.

La mayoría de los países desarrollan actualmente, a nivel nacional, políticas de corte progresista, tratando de distanciarse del modelo neoliberal de los noventa. Sin embargo, en cuanto a política urbana, poco o ningún cambio se ha producido. Las huellas de las ciudades muestran cada vez más segregación social y urbana, predominio de la lógica del capital como impulsora del desarrollo y direccionamiento de las políticas hacia el incremento de la captación de renta.

Esta situación coloca a los gobiernos locales en un plano de subordinación y complicidad con el capital inmobiliario, creándose así un escenario más propicio para el desarrollo de negocios, centrado en la obtención de renta en y con la ciudad.

Frente a esto, los sectores que no pueden acceder al mercado están obligados a la autoproducción de un lugar en la ciudad, tal como decimos: "En este marco, los pobres no 'esperan' que en la ciudad se les busque un destino o una localización, sino que 'operan' sobre la trama urbana, tallando su estructura, incorporando su propia impronta a la necesidad de abrigo y supervivencia" (Ferrero y Rebord, 2013).

Existen diferentes formas de describir y analizar el hábitat, dependiendo de las disciplinas o los intereses desde donde se lo enfoque. Un concepto que se caracteriza por contemplar la interrelación de los componentes del hábitat con el entorno es el que lo define como

> el entorno espacial modificado o construido por el hombre, implicando un territorio y una red de relaciones establecida con otros territorios y con otros hombres. El hábitat urbano, por ejemplo, contiene de manera importante al espacio de la vivienda, pero abarca un territorio más amplio y una infraestructura de servicios y relaciones (sociales, económicas, cultu-

> rales, etc.), incluyendo espacios como aquellos destinados al trabajo, a la educación y al esparcimiento, entre otros (Romero *et al.*, 2004).

El hábitat urbano comprende una serie de atributos o componentes materiales e inmateriales. Entre los primeros se distinguen: espacio territorial, vivienda, servicios, infraestructura, suelo. Dentro de los segundos, se destacan las redes de relaciones entabladas para la reproducción de la vida y los satisfactores de necesidades biológicas y psico-sociales, entre otras. De esta forma, el hábitat urbano articula, de manera particular, ambiente, cultura, producciones materiales y relaciones, dentro y con otros territorios.

En primer término, es posible hablar de una concepción tradicional que considera a la vivienda como un *producto*; es decir, entendida solamente como un hecho físico, un objeto terminado. Las políticas y planes estatales que se basan en este enfoque en general se limitan a la construcción masiva a través de empresas privadas. En cuanto a los destinatarios, no suelen tener participación en las etapas de producción, ni tampoco en las de planificación y toma de decisiones. En contraposición con aquella visión, aparece el concepto de vivienda como *proceso* que trasciende al objeto, vinculándola con el medio urbano en que se desarrolla y sus diversas formas de producción. Puede decirse que este concepto considera a la vivienda como un hecho cultural.

John Turner, en la década de los setenta, analizaba el objeto físico como resultado de un proceso social, económico, organizativo y constructivo diferente. La trayectoria de vida de sus ocupantes es la que modela el entorno material. En palabras de Turner (1976), "la vivienda es, no lo que esta es, sino lo que esta hace por quienes viven en ella". Un innovador enfoque de la vivienda autoconstruida, como parte de una relación dinámica entre el simple individuo y su obra más sencilla.

Con el avance conceptual se constituye una práctica diferente donde se tienen en cuenta los recursos, las posibilidades, las necesidades y los ideales de los usuarios, a los cuales deben adecuarse el diseño, la etapabilidad y las tecnologías. De esta manera, también surge una nueva arquitectura, requiriéndose, por consiguiente, la generación de teorías y herramientas adecuadas para la formación profesional.

Este es el punto donde la formación universitaria de profesionales debe plantearse elaborar contenidos y construir una pedagogía apropiada a este enfoque, y donde esta respuesta solo puede devenir de plantearse las preguntas correctas. Algo que no ha sido frecuente en la clásica formación positivista de arquitectos e ingenieros.

Victor Pelli produce una nueva acepción sobre el concepto de vivienda al decir que

> la vivienda urbana-moderna es un conjunto estructurado de bienes, servicios y situaciones agregables, desagregables, intercambiables y articulables en el tiempo y en el espacio, cuya función es satisfacer las necesidades y expectativas de refugio, soporte, identificación e inserción social de la vida doméstica, cumpliendo con condiciones específicas y propias de las pautas culturales, económicas y funcionales de la sociedad urbana-moderna, en general, y del habitante concreto, integrado a esa sociedad, en particular (Pelli, 2007).

Esta definición se caracteriza por ampliar la visión sobre la función que cumple la vivienda en la dinámica del sistema social capitalista. Por un lado, la vivienda es un bien, forma parte del patrimonio y es, por lo

tanto, intercambiable. Por el otro, es un servicio que responde a las necesidades habitacionales como concepto amplio.

Pelli asocia la vivienda con el contexto de la vida urbana, lo cual permite abrir la mirada hacia las exigencias de la sociedad moderna con respecto a lo habitacional. Los procesos que involucran el acceso a la vivienda se relacionan intrínsecamente con el acceso a la ciudad. Por consiguiente, hablar de políticas de vivienda implica, también, hablar de política urbana.[1]

Todo esto lleva a una desagregación de los clásicos conceptos de vivienda social, imprescindible para pensar los componentes y contenidos pedagógicos para la formación superior. El hábitat popular desde el punto de vista material y su relación con quienes lo necesitan, producen y disputan a la ciudad, propone la ineludible necesidad de acercarse, estudiar y comprender el campo social. Algo que tampoco ha sido frecuente en la formación clásica de los profesionales dedicados a estos temas.

Por ello, la cuestión del acceso a la vivienda y a la ciudad exige realizar un acercamiento a los sectores populares y a las diversas y originales estrategias de producción que allí confluyen. Acercamiento ineludible para la Academia.

Son los sujetos quienes transforman el espacio y estas transformaciones suceden fundamentalmente ligadas a sus estrategias de sobrevivencia. Los sujetos, al producir vivienda popular, acumulan y aplican un conocimiento que conjuga, de manera particular, necesidades, satisfactores y formas de hacer. Esto genera que el espacio vaya configurándose de una determinada manera.

En el contexto urbano actual el proceso productivo de la vivienda es particularmente heterogéneo. Coincidiendo con Enrique Ortiz, es posible agrupar tres grandes formas de producción de vivienda: la producción estatal o pública, la autoproducción o producción social y la producción privada empresarial o de mercado (Ortiz Flores, 2007).

La producción estatal o pública involucra la producción de vivienda desde cualquiera de los tres niveles de gobierno. Los programas por los cuales se materializa generalmente no cuentan con otro objetivo más que la provisión de soluciones habitacionales subsidiadas para familias de escasos recursos, que son asignadas socialmente. También pueden encontrarse casos de financiamiento para actuar sobre el hábitat construido, basadas en estrategias de mejoramiento de viviendas y de barrios.

La modalidad de acceso de los sujetos implica la adhesión o postulación a dichos programas. Su grado de participación y control suele ser muy restringido. Detrás de esta forma de producción subyacen dos lógicas: la acumulación y la reproducción política. En algunos casos, también suele encontrarse un componente redistributivo.

La autoproducción se hace presente cuando la población, en forma individual o colectiva, se encarga por sí misma de la generación de sus viviendas. En este caso, el control del proceso productivo está en manos de sus destinatarios. La capacidad evolutiva del proceso de autoproducción tiene consonancia con el nivel y la estabilidad de los ingresos; por ello puede decirse que es progresivo y que las etapas que conlleve están determinadas por la economía doméstica de su productor, así como por las horas de trabajo que se asignen. Generalmente, son los mismos sujetos, con apoyo de sus lazos sociales, quienes planifican y dirigen técnicamente la construcción.

La autoproducción es un concepto amplio, dentro del cual coe-

1 A propósito de Victor Pelli, vale aquí un breve comentario para confesar que, de una exposición personal suya que tuvimos ocasión de escuchar, tomamos la idea del título de este trabajo, cuando expresó que el fenómeno masivo de la producción del hábitat latinoamericano a cargo de los pobladores no contaba con la participación de los arquitectos.

xisten numerosas alternativas de acción, como, por ejemplo, esfuerzo propio, ayuda mutua o modalidades mixtas. Cuando la producción es colectiva, la organización social promotora cumple un papel fundamental, pues es quien planifica, gestiona, ejecuta y administra el proceso. De esta manera, una porción importante del territorio es claramente producida por los propios habitantes. La lógica que predomina es la de reproducción social de la vida. Sin embargo, es usual encontrar casos en los que, con el tiempo, la vivienda pasa a tener valor de cambio. De esta manera, ingresa al mercado inmobiliario, ya sea formal o informal, con el fin de ampliar o reproducir el capital, perdiendo su función inicial.

La producción mercantil surge cuando un agente económico, individual o colectivo, construye viviendas y las coloca en el mercado para la venta. En términos generales, se produce una oferta de diversas modalidades del producto, orientados a sectores sociales con cierto poder adquisitivo —ya sea propio, o mediado por sistemas crediticios— que posibilitan su consumo. El acceso a esta forma de producción sucede a través del intercambio económico en el mercado formal e informal. Por ende, la lógica imperante en este tipo de producción es la de la reproducción del capital.

La producción de la vivienda es un proceso en el cual se pueden reconocer, según Enrique Ortiz, también cuatro fases o etapas: promoción y planeación, producción, distribución y uso. El orden de sucesión de cada etapa depende de la forma de producción. En la autoproducción, el uso no se encuentra al final del proceso, sino que acompaña la ejecución: producción. El desarrollo de la vida cotidiana y construcción van juntas por el mismo camino. En cambio, en la forma mercantil el bien entra al mercado cuando se encuentra totalmente terminado en condiciones de habitar. Se puede concluir que la sucesión de etapas está en directa relación con la modalidad de producción.

Nuevamente interesa destacar que la formación de profesionales comience por entender estas lógicas, cuando de participar en estos procesos se trate. Frecuentemente se ha visto que la incapacidad de comprenderlos ha terminado aportando dificultades por parte de los técnicos formados tradicionalmente. De allí que el marco conceptual es base para comprender el perfil y la expertiz demandada en estos contextos.

Por otro lado, la inserción de una vivienda en el medio urbano requiere la existencia de infraestructura de servicios, lo cual implica, en principio, acceso a redes de agua, de energía eléctrica, alumbrado público y apertura de calles.

En la década de los noventa, la privatización de la provisión de este tipo de servicios transformó el derecho social en mercancía y a los sujetos de derecho en clientes. Este proceso de mercantilización transfirió las funciones y los recursos de las empresas públicas de servicios a grupos económicos transnacionales, que ejecutan las obras rigiéndose por las reglas del mercado. Junto con esto, el mercado se segmentó imponiendo costos agregados a la generación, transporte y distribución. De esta manera, las áreas mejor provistas son aquellas donde el negocio presenta mayor rentabilidad, quedando excluidos los sectores de bajos recursos.

La existencia del servicio, sin embargo, no garantiza la posibilidad de acceso, debiéndose considerar adicionalmente que el mantenimiento del mismo no siempre tiene un costo soportable para los hogares destinatarios. En este contexto particular, el Estado ha implementa-

do dos estrategias para posibilitar el acceso a los servicios. Por un lado, ha debido invertir para luego transferir las obras al sector privado, beneficiándose solo este último con su explotación. Por otro lado, también ha generado tarifas subsidiarias hacia estas empresas, de manera de garantizar el acceso a los sectores de menores ingresos.

Antes que la vivienda y la infraestructura, el suelo constituye el componente fundamental del desarrollo urbano; "… un punto de partida indiscutible para los procesos de producción de los espacios habitacionales en las ciudades. Es un elemento indispensable para la producción de la vivienda" (Schteingart, 2001). El suelo urbano es comprendido como el recurso inicial por el cual los sujetos comienzan a formar parte de la ciudad, de su economía y de su entramado de relaciones.

Suelo urbano y tierra no son sinónimos; esta última es el medio natural que cumple la función de soporte material del suelo. En primera instancia, la tierra, mediante ciertas transformaciones de origen humano, se convierte en suelo rural. Luego, al sumarse otras intervenciones de adaptación y adecuación (servicios, equipamientos, normas de ocupación, etc.), se genera una nueva categorización, el suelo urbano. En este proceso de producción están contenidas las etapas que van concretando la conformación de una ciudad. De esta manera, el suelo urbano comienza a circular en el mercado como bien de cambio, respondiendo a las leyes de oferta y demanda. Cada uno de los atributos del hábitat que van adicionándose en el proceso productivo incorporan valores que determinan su precio.

En este circuito económico, el suelo, como todo recurso crítico y escaso, presenta precios cada vez más elevados. Por ende, la única posibilidad de acceso con que cuentan los sectores pobres requiere la intervención del Estado. Como agravante, debe mencionarse que gran parte del suelo urbanizado se encuentra en manos privadas, restringiéndose así la accesibilidad de amplios sectores al mercado formal, al no contar con el recurso monetario para el intercambio.

Por eso, la lucha por el suelo urbano, la lucha por un lugar en la ciudad se ha transformado en las últimas décadas en el principal eje en la problemática del hábitat popular (**Figura 1**). Este es un enfoque que soslaya la formación clásica de la mayor parte de las universidades que forman los profesionales a los que finalmente les toca actuar en estas cuestiones. Entender la naturaleza del problema del hábitat de los sectores más pobres de la sociedad es el primer paso para tener participación de los procesos que siguen construyendo estas ciudades con todas sus contradicciones.

Es por ello que vamos a relatar algunas experiencias latinoamericanas que modestamente han procurado revertir estos vacíos en la formación superior, desde los esfuerzos iniciales de constituir una red, hasta la descripción de un caso de prácticas docentes en donde los autores han tenido protagonismo directo.

La formación profesional, una preocupación compartida

En la región de América latina, durante los años cincuenta y sesenta, la cuestión del hábitat popular tuvo una mirada desde las universidades centrada en el producto vivienda como objeto, derivada del movimiento moderno y su aplicación en la posguerra europea. Se consideraba la solución de los problemas del hábitat desde un Estado benefactor,

construyendo edificios y más edificios con la lógica de una arquitectura capaz de contener en su esencia material la solución al problema de los asentamientos pobres que comenzaban velozmente a cercar las grandes ciudades.

Sin embargo, en una escala muy pequeña, experiencias distintas a esta modalidad de "obra pública por empresa" surgieron como producción alternativa del hábitat, construido a partir de ONG, organizaciones populares, parroquias, entre otras. Algunos docentes iniciaban prácticas en algunas universidades integrando alumnos en ejercicios alternativos, a veces más teóricos, a veces en territorio, aproximándose a estas producciones. En todos los casos, desde el aislamiento hacia lo interno de las academias y frecuentemente recibiendo severas críticas. Fueron apuntalando otra visión del conocimiento, rupturista para ese momento, basado en tres pilares fundamentales: la experiencia vivencial, el compromiso social y la participación de la comunidad de diversas maneras. No olvidar que también ese período estaba cargado de un clima de transformación social, idealista y de creciente protagonismo en las jóvenes generaciones. También otras vertientes sumaban, aportando una mirada incipiente sobre lo ambiental y las tecnologías llamadas intermedias, apuntaladas por la valoración de las culturas locales.

Los profesionales que se dedicaron a ejercer docencia en esa época (Víctor Pelli, Horacio Berretta, Enrique Ortiz, entre otros) habían comenzado a actuar en el territorio motorizados por la intuición y la

Figura 1. La otra ciudad. Fuente: Luis Vélez.

voluntad de una práctica concreta, generalmente, desde una posición más humanista que de política partidaria. En este ejercicio había una constante vocación por formar jóvenes generaciones conscientes de que enfrentaban las corrientes académicas ortodoxas, librando sus batallas en el seno de las escuelas o facultades.

Hay rastros en muchas universidades latinoamericanas de iniciativas que propusieron incluir el tema del hábitat popular desde variantes académicas, tales como seminarios, eventos, talleres, a veces como práctica dentro de cátedras existentes o, como sucedió desde fines de los ochenta, en la propuesta de cátedras optativas, que abordaron el tema en distintas facultades de arquitectura y eventualmente en otras carreras de Ciencias Sociales. Todas las iniciativas nacieron desde el llano y crecieron tratando de institucionalizar los espacios conquistados. Algunas materias electivas u optativas llegaron a ser obligatorias después de décadas de existencia, tras esfuerzos y desgastes, contienda que en muchos lugares es vigente aún.

La universidad formó profesionales que, a título personal, han influido para ir plasmando una visión distinta. Sin embargo, como cuerpo académico, sus aportes han sido limitados. Llegar a formar profesionales con un perfil distinto, arquitectos especializados en vivienda popular, es un desafío que aún se mantiene vigente (Ferrero, 1990).

Referentes importantes a nivel internacional, como John Turner, eran convocados frecuentemente a través de sus escritos, instalando nuevos paradigmas y apelando a nuevos perfiles profesionales. En algunos casos actuaban como referencia prácticas institucionales de alto valor innovador en distintos países, como el caso de Chile (Operación Sitio), Uruguay (Cooperativismo), ONG y Centros importantes en El Salvador (Fundasal), Colombia (Servivienda) o Argentina (CEVE). Cabe acotar que la politización de los ámbitos académicos de los sesenta contribuyó también con experiencias pedagógicas innovadoras y comprometidas socialmente, tal el caso del llamado "Taller Total" de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, y sus posteriores influencias en otros países.

Así fue como diversas experiencias académicas que se venían desarrollando confluyeron en un esfuerzo federativo, desde Argentina y países vecinos, para conformar un espacio que permitiera aunar esfuerzos en esta dirección y consolidar un mayor impacto regional. La iniciativa de la Red ULACAV surgió así, en 1994, de un grupo de docentes al proponer la ciudad de Mendoza como sede para el primer encuentro, al año siguiente.[2]

Muchos académicos de Latinoamérica coincidieron en que el aporte que podía hacerse frente a la complejidad del problema era capacitar al máximo a jóvenes generaciones que transitan por la universidad en su trayectoria hacia la adquisición de títulos profesionales (grado o posgrado). En ese 1.º encuentro de Mendoza, Argentina (1995), evento fundacional de la Red, se asumió el compromiso de impulsar en las universidades la temática del hábitat popular fortaleciendo el intercambio y consolidación institucional de sus miembros. Hoy, en el año 2017, se han llevado a cabo encuentros anuales en sus 22 años de vida, en distintas ciudades sedes de las cátedras integrantes, y generando en cada caso publicaciones digitales de ponencias que dan cuenta de una enorme reserva teórica y de prácticas relevantes. La iniciativa prosigue funcionando sin interrupciones y sin recursos financieros especiales, marcando un estilo de sustentabilidad basado en el compromiso y aporte de sus miembros (**Figura 2**).

2 Ver más en: http://redulacav.org

La Red está integrada por académicos latinoamericanos representando 28 instituciones que abordan en forma permanente la formación superior en producción social del hábitat de manera interdisciplinaria, a través de actividades de docencia, investigación y extensión, llevadas a cabo desde cátedras de grado (y posgrado), materias, seminarios, secretarías y otras dependencias universitarias públicas y privadas.

Integran ULACAV cátedras y posgrados de las siguientes universidades: Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional del Nordeste, Universidad Nacional de Cuyo, Universidad de Mendoza, Universidad Nacional de Entre Ríos, Universidad del Litoral, Universidad Nacional de Rosario, Universidad Católica de Córdoba, Universidad Nacional de San Juan, Universidad Tecnológica Nacional de Santa Fe, Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad Federal de Pelotas, Universidad Católica de Pelotas, Universidad Nacional de Pernambuco, Universidad 9 de Julio, Universidad de Chile, Universidad Austral de Chile, Universidad Veracruzana de México, Universidad de la República. Permanentemente, se suman nuevas universidades que enriquecen la membrecía, incorporando dirigentes que renuevan los cargos de coordinación y comisión directiva.

A través del tiempo, la Red fue actualizando el sentido de su existencia y en la actualidad se ha propuesto los siguientes objetivos:

- Optimizar la excelencia académica, promoviendo el intercambio de conocimientos e información de docentes, investigadores y estudiantes.
- Promover el trabajo y perfeccionamiento conjunto de académicos afiliados a la Red pertenecientes a universidades de distintos países.
- Transferir nuevos conocimientos y experiencias a entidades públicas y privadas para la gestión, formulación de políticas, programas y proyectos habitacionales.

A su vez, la Red promueve:

a) Contribuir a conocer, comprender y revertir los efectos de los grandes cambios económicos y sociales ocurridos en las últimas décadas que deterioraron gravemente la situación socio-habitacional, impactando tanto en hábitat como calidad de vida de grandes grupos humanos.
b) Impulsar a organizaciones sociales que, desde el mutualismo, cooperativismo y vecinalismo, desarrollen nuevas formas de producción social del hábitat residencial, propiciando la favorable acogida de la acción estatal y organizaciones de la sociedad civil.
c) Atender las nuevas exigencias de formación profesional planteadas por la producción social del hábitat, con asistencia de organismos públicos, organizaciones sociales y emprendedores individuales.
d) Contribuir a satisfacer la demanda de recursos humanos formados para enfrentar y/o desarrollar políticas habitacionales, elaborar planes, programas y confeccionar proyectos habitacionales en cada uno de nuestros países.
e) Ampliar la limitada inclusión actual del tema habitacional en la formación universitaria. El presente aislamiento y desvinculación generalizada de la acción académica en vivienda con el resto de la currícula limita y restringe su efectividad y comprensión pro-

Figura 2. Reunión ULACAV 2014. Fuente: Luis Vélez.

funda de los estudiantes sobre la cabal dimensión que este problema ha alcanzado en el presente.

Es pertinente citar un párrafo de las conclusiones de la Dra. Daniela Gargantini (UCC Córdoba) expresadas en un libro editado con motivo de los 20 años de la Red,[3] cuando plantea los desafíos pendientes:

> […] Tal como se ha tratado de argumentar al inicio de esta reflexión y frente al contexto vigente, la formación ética, socialmente responsable y comprometida ya no puede ser entendida como un "complemento deseable" a la formación profesional, sino como un eje de las competencias especializadas del egresado universitario y una condición de posibilidad de la pericia del nuevo profesional.
>
> Este desafío supone impulsar un nuevo modo de gestión integral de las universidades, propiciando avances cualitativos de corte institucional de trascendencia, a fin de que todas las partes favorezcan la articulación real y efectiva de las diversas funciones de la universidad (la docencia, la investigación, la extensión y la administración o gestión interna) en torno a la generación de profesionales capacitados para enfrentar las situaciones conflictivas de nuestros medios.
>
> El mismo supone reposicionar a la universidad en su medio (especialmente a favor de los sectores más desfavorecidos), ampliando las relaciones universidad-sociedad a partir de una visión de interdependencia y enriquecimiento recíproco. Es en este punto donde el enfoque a impulsar se diferencia del modelo clásico de proyección social extensionista o voluntaria que solo contempla la transferencia desde la concepción de una universidad donante frente a una sociedad receptora.
>
> Este desplazamiento que implica dejar de atender solo a las acciones externas de la universidad (voluntariado, extensión), para avanzar hacia una gestión integral de la organización académica, resulta la clave para comprender de modo maduro lo que pueden (y deben) significar las líneas de acción futuras de redes como la Red ULACAV en el contexto universitario latinoamericano, evitando ensimismamientos en meras prácticas individuales que no logran permear los andamiajes curriculares y perfiles profesionales hegemónicos.
>
> Avanzar progresivamente hacia una reforma integral de los enfoques académicos e institucionales hasta el momento vigente resulta, así, un desafío imperioso al cual la Red ULACAV está llamada y debería estar enfocada a responder. Dado que no son suficientes las buenas intenciones, sino que este proceso exige repensar —desde el aporte de la ética— la definición histórica de la misión universitaria y su concretización en nuevas estructuras de la actividad propia de la institución desde el origen hasta sus consecuencias (Gargantini, 2016).

Un recorrido por cuatro prácticas docentes en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Los autores de este artículo, responsables de una secuencia de prácticas docentes de la temática en cuestión, proponemos compartir sucintamente la huella que las atraviesa desde lo vivencial. Tanto por la exploración pedagógica ensayada como por la experiencia de articular en el tiempo con las autoridades académicas cada una de ellas.

En la Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, se llevó adelante desde 1991 la instalación en la

3 Recuperado el 27/03/2017 de http://redulacav.org/c79-novedades/libro-red-ulacav-formacion-universitaria-habitat/

currícula del tema a través de la creación sucesiva de cuatro materias o cátedras. Desde su diseño e implementación, a lo largo de 27 años, se describen distintas variantes para la formación en el grado: tres de ellas como materias electivas, y finalmente, desde 2016, una cátedra obligatoria que reemplaza todas las anteriores versiones.

Consideramos esta secuencia como un logro de incorporación constante dentro de una misma facultad de esta temática, hecho favorecido porque las evaluaciones que los estudiantes hicieron de cada una de ellas fueron altamente positivas. No obstante, esta permisividad y apertura se debió a conducciones de corte liberal en las autoridades, más que a una estrategia planteada para alentar estos contenidos curriculares. Prueba de esto es que las prácticas previas se fueron anulando al pasar a la siguiente, cuando seguramente podrían haberse sumado, considerando que aportaban contenidos diversos y complementarios. Las facultades de Arquitectura no logran escapar de la visión profesionalista del arquitecto autor (en vez del arquitecto actor), paradigma generalizado que más de una vez hemos podido constatar en toda la región a través de visitas y a través de comentarios de colegas docentes.

La secuencia da comienzo en 1991, cuando se diseñó y puso en marcha la llamada cátedra "Problemática de la Vivienda Popular Uno" (PVP I), la que se dictó hasta el primer semestre del año 2016 (durante 26 años, pasando por ella un total de 1700 alumnos). En 2008 se adicionó, en un segundo semestre, otra más, denominada "Problemática de la Vivienda Popular Dos" (PVP II), hasta 2011 (durante 4 años pasaron 120 alumnos). En 2012 se propuso y dictó la cátedra "Hábitat en Riesgo" en la carrera de Diseño Industrial de la misma facultad, hasta 2015 (durante 4 años, 110 alumnos). Finalmente, en 2016, el grupo docente que venía llevando adelante este conjunto de prácticas propuso la cátedra "Práctica Profesional Asistida con orientación en hábitat popular" (PPA hábitat popular), reemplazando las anteriores versiones y adoptando una variante existente de prácticas obligatorias, la que lleva en su segundo año un total de 145 alumnos cursándola (2017).

Todas ellas pueden aportar modestas experiencias en lo pedagógico, considerando que en todos los casos partieron de un diseño original y un dictado posterior realizado sin condicionamientos en sus contenidos por parte de las autoridades de la facultad. Si hubo influencia en sus objetivos y contenidos fue la de los maestros citados y otros más, quienes frecuentemente motivaron y alimentaron con generosidad las propuestas.

El dictado de la cátedra PVP I

La finalidad pedagógica de esta materia es generar en el estudiante la búsqueda de una mirada más plural a la hora de encarar la problemática de los asentamientos humanos; una mirada que no agote el problema en su sintomatología, sino que vaya más allá y vislumbre que se trata de un problema complejo, de múltiples causas.

El equipo docente está conformado por profesionales cuya mayoría trabaja la temática de la vivienda popular en organizaciones no gubernamentales, organismos públicos, centros de investigación o colaborando en organizaciones barriales. Desde esa diversidad, aportan miradas distintas, pero complementarias, acerca de la problemática del hábitat, haciendo posible trabajar desde una perspectiva teórico-práctica, anclada en una mirada multidimensional del objeto en cuestión.

Además de arquitectos, la cátedra incluye como docentes un trabajador social y un politólogo.

En la primera etapa los estudiantes trabajan la realidad de la problemática en la ciudad de Córdoba, por un lado, con clases teórico-prácticas y, por el otro, con referentes invitados a exponer su experiencia.

Posteriormente, la cátedra elige un tema-problema anclado en algún barrio de la región, una problemática particular que pueda ser intervenida, en términos generales y considerando los límites cualitativos y cuantitativos de la clase, así como los tiempos académicos. Se pretende que en los proyectos se integren los problemas urbanos y de vivienda a las necesidades y recursos sociales de la comunidad de intervención. Finalmente, los trabajos se entregan formalmente a las autoridades o referentes de la comunidad y, además, si la cátedra evalúa que las mejoras propuestas por los estudiantes son pertinentes y adecuadas, la comunidad recibe como transferencia los proyectos de mejoramiento.

De esta manera, se ofrece un servicio a una comunidad que no suele contar con medios para obtenerlo de otro modo, a la vez que se canaliza una forma de enseñanza-aprendizaje innovadora y productiva para los estudiantes.[4]

La cátedra pretende lograr una interpretación académica de los fenómenos sociales y urbanos, pero desde un acercamiento sensible que estimule al alumno a reflexionar sobre:

- Los *valores* que respaldan y dan sentido a su actuación.
- Las *herramientas* profesionales que utilizará.
- La naturaleza del *poder* en los contextos sociales y urbanos.

El trabajo de campo debe entenderse entonces como conocimiento/comprobación desde un universo racional y una percepción de la realidad a través de lo que ocurre al conectarse con ella. Al mismo tiempo, este nuevo conocimiento adquirido no es solo técnico, sino comprensión de los alcances de la práctica profesional como tal, que dará lugar a una nueva concepción del estudiante sobre sí mismo, su rol en la sociedad y su responsabilidad ante ella.

También resulta importante resaltar que las prácticas se realizan siempre de manera asociada a otros actores, sin cuya presencia activa sería imposible llevarlas a cabo. La articulación, desarrollando análisis de roles y aportes claros por cada una de las partes, favorece la concreción de las metas planteadas. En todos los casos, se acuerda con la comunidad la entrega de resultados del trabajo de los alumnos como aporte a alguna necesidad acordada, haciendo una entrega formal a las autoridades correspondientes.

A través de los años, se evidencia que esta modalidad de trabajo ha favorecido en los estudiantes de Arquitectura la apropiación de nuevas maneras de entender la profesión que amplían su campo profesional. De la misma manera, los ha provisto de herramientas para desempeñarse en otros ámbitos alternativos, sean organizaciones comunitarias, pequeños municipios o en el desarrollo de programas estatales relacionados al hábitat.

La práctica investigativa

La cátedra ha generado investigaciones plurianuales, que han involucrado a docentes y alumnos en etapas acotadas del proceso de in-

4 Una publicación completa sobre sus contenidos puede verse en http://www.casayciudad.org.mx/publicaciones/libro-habitat-popular-12.pdf

vestigación. Siempre funcionales al dictado, estas investigaciones, en algunos casos, han sido de carácter exploratorio, descriptivo y a veces propositivo, tales como el relevamiento de datos o el planteamiento de tipologías, propuestas de diseño participativo, mejoras edilicias o de equipamiento para la vivienda y sus servicios.

En la actualidad, y a modo de ejemplo, se está desarrollando un proyecto de investigación cuyo problema abordado está planteado desde el siguiente interrogante: ¿cuáles son las estrategias que se dan en las familias para habitar la ciudad y producir el hábitat urbano por parte de las comunidades más pobres de la ciudad de Córdoba?

El proyecto se propone alcanzar el siguiente objetivo: caracterizar las estrategias (constructivas, financieras, legales, urbanas, sociales y familiares) que se llevan adelante y los productos que se obtienen a partir de la acción de las familias de escasos recursos para habitar, tarea planteada mediante la realización de un estudio exploratorio en 10 barrios populares de la ciudad de Córdoba (**Figura 3**).

Figura 3. Contacto con los líderes de la comunidad. Fuente: Luis Vélez.

El dictado de la cátedra PVP II

En un momento del desarrollo de la PVP I, el grupo docente planteó la posibilidad de una cátedra que profundizara y continuara con el tema en alumnos interesados, en vez de repetir la PVP I en el segundo semestre. Se abrió, de este modo, la posibilidad de una experiencia más abierta, menos planificada, en la que el estudiante definiera su propio tema de investigación o trabajo de campo, al modo de los posgrados. Así planteado, su estructura se diseñó a partir de tres momentos.

Mostrar el panorama

La PVP II es correlativa a la PVP I, ya que requiere del estudiante un cierto andamiaje teórico, así como de práctica en el planteamiento de

un trabajo de intervención. Por ello, la primera etapa del cursado se centra en el esfuerzo por transferir algunas herramientas más útiles a la hora de problematizar la realidad en términos teóricos. De la misma manera, se comentan experiencias acerca de cómo abordar el contacto con los pobladores para ir facilitando ese acercamiento en una instancia superadora de la anterior.

Por ello, el desarrollo áulico de un contenido básico al respecto resulta vital para encauzar experiencias de investigación o trabajo en campo, ya que de conocer las alternativas metodológicas y epistemológicas se pueden derivar las decisiones en tanto estas hacen a estrategias de producción del conocimiento.

Es muy frecuente que, al entrar en contacto con las comunidades, la caracterización de una dimensión a observar, en la bibliografía, da cuenta de manera insuficiente de la variabilidad que presenta el caso real que se está abordando (**Figura 4**). Aparecen así, en el escenario observado, formas organizativas o pautas de interacción de las que no se tenía registro en el medio local. Usualmente, estas formas organizativas pueden ser el emergente de un elemento del entorno que afecta la vida de una comunidad de manera muy significativa. A modo de ejemplo, podemos citar los lazos que se van construyendo en asentamientos que están en terrenos contaminados, ya que la obtención de información acerca del surgimiento de nuevos casos de cáncer o malformaciones resulta un insumo fundamental para la lucha, ya que se constituye en su razón. Naturalmente, la información acerca del surgimiento de esos nuevos casos solo se obtiene cuando existe un gran interés en los asuntos vecinales y, por ello, un gran nivel de interacción entre ellos. Como se menciona anteriormente, el objeto a observar se construye en

Figura 4. Trabajo en los barrios. Fuente: Luis Vélez.

contacto con la comunidad y es por ello que contar con bibliografía y docentes que puedan guiar este proceso enriquece la experiencia investigativa del alumno.

Se trata, sin duda, de una experiencia nueva para el alumno, que frecuentemente demora en comenzar, ya que no recibe el tema pautado. Este campo de desenvolvimiento autónomo, en el que aún sigue siendo evaluado, resulta, a veces, un desafío que demora el inicio de la investigación propiamente dicha.

Identificar intereses

En un segundo momento los alumnos comienzan a explicitar cuáles son aquellos temas que más llaman su atención, cuáles son los temas o comunidades con los que quieren trabajar y comienzan a definir cuáles son los resultados que esperarían obtener al cabo del proceso.

Así como varían los intereses de los alumnos, se van perfilando diferentes tipos de trabajos, ya sean de intervención, investigación o desarrollo tecnológico.

Estas instancias de intercambio, con relación al uso de herramientas metodológicas de investigación, planificación y desarrollo de componentes, se hacen dentro del grupo docente a la vez que con los alumnos. En la medida en que la modalidad de taller se va reforzando con clases adicionales, los diferentes grupos de alumnos van aprendiendo a corregir sus propios trabajos prestando atención a las correcciones y sugerencias que se van haciendo al resto de los grupos. Esta estrategia de cocorrección es muy enriquecedora, ya que el alumno no solo aprende a corregir su propio trabajo de acuerdo a las herramientas seleccionadas, sino también a encaminar otros tipos de trabajos con otros objetivos y herramientas. Por ello, la modalidad taller del trabajo áulico diversifica y complementa las capacidades de los alumnos en favor del rigor metodológico de los trabajos propuestos o aquellos por venir.

De la misma manera, el contacto con las instituciones vinculadas a la temática, durante la experiencia de investigación, sirven de aprendizaje acerca de relatividades y complejidades propias de los escenarios ciertos y concretos que nutren el trabajo de investigación, a la vez que dota de herramientas adicionales de aproximación al contexto sociohabitacional.

Desde el punto de vista docente, el hecho de que los alumnos concreten una experiencia de investigación supone la comprensión de dos variables fundamentales en el abordaje del hábitat popular. Por una parte, supone una comprensión de la complejidad del fenómeno, una aprehensión de su multicausalidad y del rol que juegan los sujetos involucrados. Por otra parte, supone también la comprensión del factor poder al interior de las comunidades y sus relaciones con el entorno social, económico, ambiental e institucional y cómo estas relaciones se dan en el marco de disputas por el ejercicio del poder en virtud de las posiciones y roles que ocupa cada actor real en esa disputa.

Un trabajo final

La tercera etapa de este proceso es, quizás, la más fructífera del cursado y consiste en la entrega del trabajo final que responde no solo a los requerimientos metodológicos del equipo docente, sino que cumple también con el compromiso asumido con la realidad de referencia, ya se trate de proyectos orientados a conocer, favorecer un cambio o

desarrollar componentes o tecnologías. Los trabajos entregados deben cumplir con una serie de contenidos básicos que difieren cuando se trata de intervenciones o investigaciones.

Seguidamente, se establecen cuáles son los objetivos de conocimiento, un objetivo general y varios particulares que van abriendo el panorama y haciendo foco en aspectos parciales de la realidad bajo observación. Esta traducción del interrogante en los caminos a través de los cuales se le buscará respuesta resulta fundamental para definir cuáles son los aspectos más importantes (variables o dimensiones) en cada caso. En última instancia, ceñirse a los requerimientos metodológicos tiene como objetivo garantizar no solo lograr dar respuesta al objetivo de conocimiento planteado, sino, fundamentalmente, hacerlo con el rigor necesario para que el conocimiento obtenido sea revisable y utilizable por todo aquel que esté interesado en la temática, es decir, que la investigación concluida forme parte de la masa crítica de este campo disciplinar para referencia de terceros.

El dictado de la cátedra Hábitat en Riesgo

Hacia 2012, por cuestiones de índole administrativa (los alumnos de arquitectura no necesitaban desde ese momento cursar dos electivas, sino una sola, por lo que el segundo semestre dejaba a los docentes disponibles), dejó de dictarse la PVP II y en su reemplazo se desarrolló una nueva propuesta en la carrera de Diseño Industrial de la misma facultad. Se propone entonces la creación de una materia específica que incursione en una temática de gran actualidad y poco incluida en las currículas: la gestión del riesgo. Las electivas también podían ser cursadas por alumnos de arquitectura, por lo que también la cursaron provenientes de esa carrera, lo que resultó un valioso ensayo pluridisciplinar.

Consideraciones previas del tema

Así como el hábitat ya tenía abundante bibliografía, el tema en cuestión ahora requirió plantearlo desde nuevas informaciones y un marco teórico elemental. A tal fin, compartimos algunos de estos conceptos básicos con el tema de las vulnerabilidades sociales, como vínculo a la temática del hábitat popular y a la necesidad de formar profesionales competentes.

Innumerables eventos de origen natural y socio-natural, tales como terremotos, huracanes, inundaciones, sequías, desertificación y derrumbes, se han presentado históricamente en América latina. Los casos registrados desde 1960 en la región indican que los eventos destructivos han terminado con la vida de 180 000 personas, afectado a 100 millones más y causado pérdidas económicas cuantiosas. La tendencia es creciente a nivel mundial, habiendo hacia inicios del siglo XXI cuatro veces más desastres que 35 años atrás y previendo que la frecuencia y repercusión de los mismos se incremente aún más en las próximas décadas.

El cambio interpretativo en la noción de "desastre natural" plantea que los eventos físicos (sean terremoto, huracán, inundación u otros), si bien son necesarios como factores desencadenantes, no son suficientes en sí para que se materialice un desastre. Debe haber, además, una sociedad o un subconjunto de la sociedad vulnerable a sus impactos; una sociedad que, por su forma particular de desarrollo infraestructural, productivo, territorial, institucional, cultural, político, ambiental y social, resulte incapacitada para absorber o recuperarse autóno-

mamente de los impactos de los eventos físicos "externos" (Wilches Chaux, 1993; Maskrey, 1993).

Se evidencia, así, que los desastres se relacionan de una u otra forma con prácticas humanas inadecuadas, particularmente en ámbitos urbanos, cuando se propicia:

- La concentración de zonas de riesgo de grupos sociales muy vulnerables con baja capacidad económica para absorber el impacto de los desastres y recuperarse de sus efectos.
- El inadecuado uso de la tierra y los asentamientos humanos en áreas propensas a amenazas como laderas de ríos y humedales, combinado con condiciones de vida frágiles e inseguras, con escasa infraestructura social y de servicios.
- El incremento progresivo de los niveles de amenaza a través de los procesos de degradación ambiental.
- Una débil capacidad de gestión y reducción de los riesgos como parte del proceso de desarrollo desde las instituciones públicas y privadas y de los gobiernos nacionales y locales (Lavell, 2004).

Se requiere de un proceso de planificación previa que resulta propicio para identificar las amenazas presentes en nuestros territorios, los grupos sociales vulnerables y, sobre todo, las opciones operativas y de gestión que viabilicen y faciliten el alojamiento inmediato en el ámbito local, lo cual, desde una perspectiva integral, supone un reconocimiento paulatino y participativo del riesgo, donde resulta fundamental considerar a la población vulnerable como un sujeto que toma decisiones y no solamente como un objeto al que hay que atender.

La información empírica da cuenta de que muchas intervenciones que pueden haber tenido éxito —en tanto resuelvan emergencias de alojamiento para familias afectadas—, han resultado muy negativas desde el punto de vista de las economías locales y del aprovechamiento de las capacidades productivas regionales. Las actuaciones en todos los casos muestran un alto nivel de improvisación, sobre todo en disponibilidades tecnológicas y productivas (entendiendo las tecnologías también desde otras disciplinas "blandas", como las sociales, organizativas, operativas, de articulación multiactoral, etc.) En consecuencia, surge la necesidad de formar recursos humanos capaces de participar activamente en el desarrollo y aplicación de alternativas y propuestas, preparados en los ámbitos universitarios.

Como etapa inicial del dictado de la cátedra se desarrollan clases teóricas con los elementos básicos para comprender la gestión del riesgo, a partir de bibliografía como la de Cruz Roja Internacional, Proyectos Esfera y redes internacionales que proveen información y documentación magníficamente preparada para su utilización. Numerosos invitados a las clases ilustraron sobre el tema, tal como miembros de defensa civil, bomberos, Médicos sin Fronteras, psicólogos especialistas, entre otros.

Cabe destacar que los alumnos de la carrera de Diseño Industrial, al menos en esta facultad, son formados con un perfil muy pragmático hacia lo propositivo de objetos. Esto ha llevado a insistir en la importancia de reconocer la complejidad de los contextos sociales por parte de los mismos, como analizar actores, roles y lógicas de actuación, como datos imprescindibles para comprender hechos y contextos institucionales que inciden antes, durante y después de los eventos o catástrofes. Por otra parte, esta predisposición de los diseñadores industriales en el manejo de técnicas y diseño para cobijos o estructuras

livianas necesarias, frecuentemente, resultó oportuna y complementaria al aporte de los estudiantes de arquitectura.

Se propone a los alumnos la elaboración de una propuesta de intervención, conformada por un diagnóstico de situación, una formulación del problema a resolver y una propuesta de trabajo en el campo del diseño industrial desarrollada a nivel de anteproyecto. Para ello, deberá considerar localización en el tiempo (si está en el momento de la prevención, mitigación, contingencia, rehabilitación o reconstrucción) y, obviamente, en un lugar geográfico definido. Por último, un atributo del hábitat al cual se dará respuesta. El diagnóstico no debe circunscribirse a cuestiones físicas, sino que debe hacer especial énfasis en el reconocimiento del contexto social, político y económico, como así también el marco donde se insertará la provisión o producción de los objetos propuestos.

Como resultado del trabajo se podrá presentar el diseño de un protocolo de actuación en gestión del riesgo o el diseño de un producto que atienda la necesidad detectada, a nivel de anteproyecto.

Los componentes que debe tener el trabajo final de los alumnos son:

a) Caracterización de la comunidad donde se pretende intervenir: localización geográfica, características demográficas, económicas, políticas y sociales, entre otras.
b) Descripción del suceso seleccionado con datos, actores, daños, damnificados, si hubiera complementar con información periodística.
c) Selección del atributo del hábitat sobre el que se pretende intervenir (suelo, equipamiento, alojamiento, vivienda, transporte, etc.), esgrimiendo las razones de la decisión tomada, relacionándolo con el tipo de suceso, y fundamentando adecuadamente.
d) Selección y descripción del momento de la intervención, detallando las características de amenaza y vulnerabilidad.
e) Búsqueda de antecedentes y bibliografía de casos similares, por los menos dos.
f) Esquema de gestión del producto, del proceso de producción y apropiación por parte de los futuros usuarios. Se deberán plantear: objetivos, pasos para lograrlo y presupuesto general estimado detallando los rubros. Además, se deberán explicitar las formas de uso y utilización de lo propuesto.
g) Esquema de actores participantes definiendo su rol y función: en el suceso, en la producción y utilización del producto.

En esta experiencia de enseñanza-aprendizaje, los resultados pedagógicos fueron muy interesantes, porque, si bien el equipo docente que provenía de las cátedras de hábitat no incluía diseñadores industriales (lo que fue criticado por razones obvias), acumulaba a cambio experiencia docente para transmitir enfoques integrales para con los problemas a resolver, en los contextos donde se sitúan las amenazas.

El dictado de la cátedra Práctica Profesional Asistida con orientación en hábitat popular

Práctica Profesional Asistida con orientación en hábitat popular, como última experiencia de docencia en esta serie, es una materia que traslada el eje de estudio de la vivienda popular hacia la formación pro-

fesional para actuar en la temática del hábitat con mayor énfasis. En la facultad existía, al momento de comenzar esta materia, otro espacio de Práctica, pero dirigido al ejercicio liberal de la profesión, ligando los alumnos a estudios profesionales o empresas constructoras. El paso cualitativo trascendente fue entonces la inclusión del Hábitat Popular de manera permanente, obligatoria y calificada, por un grupo docente que llevaba más de dos décadas desarrollando docencia, investigación y extensión alrededor de este tema.

Es decir, que de una materia que trataba de introducir en la temática del Hábitat Popular al alumno con la incorporación de contenidos teóricos y una práctica académica en los barrios se evoluciona a un ciclo inminentemente práctico, con muchas horas más de dedicación a la tarea en campo. Este ejercicio preprofesional amplía la visión del campo del arquitecto llevándolo hacia el trabajo interdisciplinario y la multisectorialidad de la temática, profundizando en los procesos de planificación, gestión, ejecución y evaluación, donde el diseño de objetos queda integrado como un aspecto más de estos procesos de intervención profesional. En otras palabras, intentando explorar distintos perfiles profesionales: del arquitecto autor al arquitecto actor; del arquitecto proveedor al arquitecto facilitador.

La materia Practica Profesional Asistida en HP se diagramó para que a lo largo de los meses el estudiante realice una experiencia práctica, criticando y reflexionando sobre el proceso educativo y lo que observa en campo, tratando de formular claramente las preguntas antes de apresurar respuestas: ¿Con qué herramientas conceptuales e instrumentales cuento para abordar la temática del HP? ¿Cuál es el rol del arquitecto en estos procesos? ¿Qué significa incorporar el concepto de la participación para la disciplina? ¿Participan de alguna manera los arquitectos y otros profesionales afines en los procesos masivos de producción del hábitat social? Entre otros interrogantes.

Esta propuesta es una experiencia pedagógica para alumnos de quinto año de la facultad de Arquitectura, donde realizan una actividad de formación práctica supervisada en una institución receptora que presenta antecedentes en el campo del hábitat popular (ONG, Estado en sus tres niveles, Cooperativas, Unidades de Investigación, Organismos de servicios, Asentamientos, etc.).[5]

Pedagógicamente se organiza en tres módulos articulados

Un primer módulo de *Conceptualización básica y contexto socio-habitacional*, donde se intenta favorecer la incorporación de conceptos básicos del campo del hábitat popular, posibilitando un mayor entendimiento del contexto donde se desarrollará la práctica profesional. Para ello se desarrollan clases teóricas sobre el concepto de pobreza, sus paradigmas en el tiempo, los actores sociales en la gestión de la ciudad, déficit habitacional, las maneras de considerarlo, formulación de políticas públicas, la ciudad latinoamericana y sus formas de producción, actores, roles y lógicas de actuación, entre otros.

El segundo módulo se denomina *Práctica-reflexión-acción-del arquitecto autor al arquitecto actor*. Aquí se aspira a un cambio en el rol profesional, promoviendo el involucramiento en los procesos sociales que la institución receptora desarrolla. Para ello, cada uno de los alumnos se inserta en una institución del campo de referencia, posibilitando ser parte durante un período de un desarrollo o proyecto institucional. En ella se favorece la reflexión sobre la práctica, sus limitaciones, obstáculos y po-

5 Ver más información en http://catedrappa.wixsite.com/habitatpopular/formacion-profesional).

sibilidades del contexto profesional donde se desarrolla. Metodológicamente se acuerda por centro de práctica e individualmente un plan de trabajo con objetivos y metas a alcanzar, realizado de forma consensuada con los tutores institucionales. En la esfera colectiva se alienta la reflexión sobre las prácticas expuestas, exponiendo lo realizado en campo, poniendo en juicio el paradigma profesional tradicional.

El tercer modulo se denomina *Evaluación y sistematización de la práctica-la construcción colectiva del conocimiento*. En este se posibilita la evaluación por parte de los distintos actores involucrados, tutores externos (designados por la institución receptora), internos (designado por la cátedra), alumnos y docentes de los diversos momentos y productos de las prácticas realizadas. Los alumnos presentan un informe de su práctica y se conforma un ámbito colectivo áulico donde se reflexiona, revisa y se aportan conclusiones sobre lo realizado (**Figura 5**). Finalmente, se invita a los alumnos a evaluar el cumplimiento de expectativas que manifestaron al comienzo del curso.

Se promueven los siguientes objetivos:

- Vincular al alumno con un campo laboral específico, desarrollando distintas alternativas del ejercicio profesional en instituciones afines a la temática.
- Se persigue la ampliación de la visión del ejercicio profesional liberal, mediante el hacer en instituciones de investigación, de acción directa en el campo popular, de las tecnologías y dentro de los distintos niveles de estado.
- Facilitar el contacto con el hábitat popular a partir de una mirada interdisciplinaria, posibilitando afinidades, aptitudes y vínculos con este ámbito de intervención profesional.
- La complejidad y multisectorialidad del campo surge de la vinculación institucional, siendo una condición indispensable que el desarrollo del trabajo se dé con relación a otras disciplinas.

Figura 5. Los alumnos exponen sus trabajos. Fuente: Luis Vélez.

De la práctica devenida en experiencia se posibilita la convergencia de miradas sobre el hábitat popular promoviendo el trabajo en equipo y la construcción del conocimiento con otros.

Promover valores y capacidades en el alumno para la actuación en el hábitat popular, incorporando competencias, habilidades y herramientas.

La base conceptual e instrumental que el alumno trae es complementada con nuevos conocimientos que ayudan a interpretar la realidad para así poder actuar en ella. Pero sobre todo se promueve la reflexión en torno del rol profesional, de la universidad pública, de las necesidades sociales, de la relación y compromiso que debe existir entre ellas.

En síntesis, el propósito de PPA-HP se centra en propiciar oportunidades de aprendizaje y de formación profesional, contextualizadas y ancladas básicamente en la realidad de los modos de producción estatal y comunitaria, para que en la vida profesional al momento de enfrentar desafíos en este ámbito se encuentren con la disposición de herramientas básicas.

Desde lo operativo se pueden reconocer transformaciones muy importantes en esta última práctica, como el hecho de que el dictado de la materia es de carácter obligatorio, alcanzando un porcentaje más amplio de la matrícula y obteniendo mayor incidencia sobre el alumnado. La otra variante es que se dispone de 120 h por cuatrimestre para su dictado, donde 30 h son de abordaje teórico, 60 h de práctica de campo y 30 h para exposiciones y elaboración de informes, permitiendo mayor dedicación respecto a las anteriores prácticas. Puede afirmarse hoy, año 2017, que el impacto de los estudiantes, hacia ellos mismos y hacia las instituciones donde participan, comienza a ser significativo (más de 20 instituciones de diversa índole en Córdoba).

Conclusiones

El esfuerzo por incluir perfiles profesionales distintos, necesarios a una ciudad interpretada de manera distinta, pone en concordancia este modo de ver las cosas. La docencia alternativa en la formación superior es posible, indica buena parte de lo actuado por los miembros de ULACAV. Para el joven profesional es posible participar del fenómeno urbano que lo rodea en la medida que mire a su alrededor y simplemente descubra que él también es parte, y para ello es fundamental incentivarlo en su etapa formativa. Los autores hemos recogido infinidad de veces la gratitud de los estudiantes por la oportunidad de acercarse al tema del hábitat popular y encontrar un campo del ejercicio profesional.

La práctica descrita en la Universidad de Córdoba procuró llevar adelante esta perspectiva en la formación profesional acordando premisas brindadas por José Luis Coraggio (1996) para la educación superior, donde manifiesta que la educación debe desarrollar en los alumnos:

a) El saber (conceptos, sistemas explicativos e interpretativos, datos)

Considerando que esto es lo que prima en la formación de grado, pero con un sesgo donde mayoritariamente se estudian los procesos para responder a las demandas del mercado mediante la acción del

ejercicio liberal de la profesión, ignorando las demás formas de producción que se presentan en la ciudad.

b) El saber hacer (destrezas y habilidades complejas: producir datos, teorizar, plantear y resolver problemas, comprender, coordinar, comunicar, producir objetos materiales o sociales, etc.)

Existe una decisión de la cátedra de girar en torno a este aspecto, promoviendo el desarrollo de habilidades, actitudes y criterios frente al contexto del hábitat popular, sabiendo que todo el saber acumulado mediante el proceso de práctica se transforma en conocimiento. Se fomenta una educación activa, práctica, participativa y democrática, en permanente contacto con la realidad. Pensando que éticamente es necesario abordar los problemas de la gente como ciudadanos con derechos y además los problemas con la gente incorporando la participación como base metodológica del quehacer profesional en toda práctica.

c) La internalización de normas y valores que determinen actitudes coherentes con el ejercicio responsable de su profesión y con el desarrollo deseado para la sociedad

La educación, tal como manifiesta T. Talavera (2017), no puede ser el medio para ensanchar las brechas de injusticia, inequidad e insostenibilidad que caracterizan al mundo actual, en el que lamentablemente hay una polarización extrema. El horizonte con el cual se trabaja es el del derecho a la ciudad, donde el arquitecto con sus acciones es posibilitante o no de su cumplimiento, y para eso la formación en valores es fundamental, entendiendo que la necesidad de la gente más humilde es tan importante como la de los mercados.

d) La capacidad para continuar aprendiendo de manera autónoma

Para esto se plantean espacios pedagógicos donde se impulsa la reflexión, la crítica, la lectura de escenarios y sus actores, como ensayo de lo que será a futuro su ejercicio profesional. Un profesional comprometido con su realidad requiere de un proceso continuo de formación y retroalimentación para poder brindar las respuestas necesarias (**Figura 6**).

Finalizando, reiteramos que el propósito de este escrito ha sido enlazar una interpretación de la realidad que viven las poblaciones más pobres en muchas ciudades latinoamericanas con una práctica en la docencia universitaria, a su vez reunida en un esfuerzo federativo regional. A modo de ejemplo, se ha detallado un caso entre los varios que componen la Red ULACAV en esa dirección.

Partiendo de algunos considerandos iniciales, las prácticas docentes descritas constituyen un camino recorrido por un equipo para brindar alternativas al modelo hegemónico profesionalista y liberal que persiste en la formación tradicional de los arquitectos. Las modestas transformaciones curriculares aquí relatadas han sido realizadas, desde abajo hacia arriba, no por mandato de las conducciones superiores de la aca-

Figura 6. La práctica asistida en instituciones. Fuente: Luis Vélez.

demia, sino de a poco, proponiendo y abriendo camino en la práctica concreta. Una tarea de 28 años continuos que ha requerido y aún requiere combinar momentos, oportunidades y capacidades. Es deseable que los cambios no sean coyunturales, sino permanentes y planificados, en aras a lograr una universidad mejor integrada a las necesidades más importantes de la sociedad que le toca integrar.

Referencias

Carrión, F. (2001). *La ciudad construida urbanismo en América Latina.* FLACSO, Ecuador, Junta de Andalucía.

CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-División de Población de CEPAL) (2009). *Urbanización en perspectiva. Observatorio demográfico, 8.* Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Coraggio J.L. (1996). Renovación universitaria y pedagogía de la enseñanza superior. Exposición realizada en el seminario sobre Las nuevas Universidades a fines del siglo xx, organizado por la Universidad de General Sarmiento, Argentina.

Ferrero, A. (1990) Actores y roles en la vivienda popular. *Ifda Dossier, 78.*

Ferrero, A. y Rebord, G. (2013). *Aprendizajes desde el Hábitat Popular.* Córdoba: Editorial UNC.

Gargantini, D. (2016). *Trayectoria y perspectivas futuras de la Red. Formación Universitaria en Hábitat, 20 años de experiencia de la RED ULACAV.* Universidad Veracruzana de México.

Lavell, A. (2004). *Antecedentes, formación y contribución al desarrollo de los conceptos, estudios y la práctica en el tema de los riesgos y desastres en América Latina: 1980-2004.* Recuperado el 27 de marzo de 2017 de: http// www.desenredando.com.

Ortiz Flores, E. (2007). *Integración de un sistema de instrumentos de apoyo a la producción social de vivienda.* México: Coalición Internacional para el Hábitat, Oficina Regional para América Latina, HIC-AL.

Pelli, V. (2007). *Habitar, participar, pertenecer, acceder a la vivienda: incluirse en la sociedad.* Buenos Aires: Editorial Nobuko.

Poggiese, H. (2002). Alianzas transversales, reconfiguración de la política y desarrollo urbano: Escenarios del presente y futuro. En Torres Ribeiro, A., *El Rostro Urbano de América Latina.* Buenos Aires: Concejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Agencia Sueca de Desarrollo Internacional.

Pradilla Cobos, E. (2013). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. Exposición realizada en el Seminario Internacional A Cidade Neoliberal na América Latina: desafíos teóricos e políticos, Rio de Janeiro, noviembre de 2013.

Romero, G. y Mesías, R (coords.) *et al.* (2004). *La participación en el diseño urbano arquitectónico en la producción social del hábitat.* Red XIV.F, "Tecnologías Sociales y Producción Social del Hábitat". México: Subprograma XIV Tecnología para Viviendas de Interés Social HABYTED del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo-CYTED.

Talavera, T. (2017). Entrevista realizada por el diario *La voz del Interior* de Córdoba.

Turner, J. (1976). *Libertad para construir.* México: Editorial Siglo XXI.

Wilches Chaux, G. (1993). La Vulnerabilidad Global. En Maskrey, A., *Los desastres no son naturales.* Lima: Ed. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres para América Latina, pp. 11-41.

Zapata, M.C. (2017). La política habitacional porteña bajo la lupa. Recuperado el 27 de marzo de 2017 de: https://www.teseopress.com/politicahabitacional.

Ferrero, A. y Rebord. G. (2017). Participación: asignatura pendiente de los arquitectos. *Hábitat y Sociedad*, 10, 53-78.

<http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2017.i10.04>

{Hábitat *y* Sociedad}